

Méjico, D. F., a 27 de enero de 1962.

Señor Licenciado
Isidro Pabla.
Cuernavaca, Mor.

No se imagina usted el deseo que tenía de agradecerle su carta del día 2, sino que tuve que esperar a que estuviera reparada mi humilde pluma mecánica que, como yo, se duele ya de aquello que Racine llamaba des années l'irreparable outrage (si mal no recuerdo la escritura).

Este pesimismo, inevitable al menos para el pensamiento, que usted presiente en su amigo devotísimo y del cual, con cariño paternal, que le agradezco de todo corazón, trata de consolarme con una de las más bellas y humanas cartas que me ha dedicado, nos lo hacen sentir nuestros amigos poderosos cuando nos hacen entender, sin usar siquiera una cordial franqueza, que no servimos para nada en el servicio de Méjico. Mi pesimismo, querido Maestro, es cierto, en cuanto que se lo imponen a nuestro "logos", pero no es verdad como "autovallación". En eso, en lo último, somos discípulos del irrealismo del amadísimo Manchego: podrán los malos encantadores privarnos de todo, menos del esfuerzo. Podrán hacer que los gigantes se conviertan en molinos, que los ejércitos enemigos se vuelvan pacíficos rebaños, que Dulcinea adquiera la figura de una tosca labradora olerosa a ajo y cebolla; pero con estos escamoteos no nos vencerá nunca, ya que son invencibles quienes más que soñar con victorias sobre los demás, han procurado vencerse a sí mismos. Ya ve usted que tengo fe en mi destino, o sea en aquello que con o sin los demás, pueda realizar durante el tiempo que dure mi privilegio de ver el sol, gracia que compensará siempre, cantando a mi modo la hermosura de la vida. Ser vale más que tener, enseñaba el inolvidable Antonio Caso, y yo, por la enseñanza suya, tengo el orgulloso conocimiento que hay quienes tienen, pero no son.

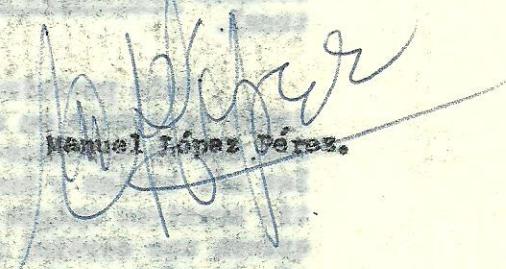
Maestro: aparte del tesoro de hidalgüía que contiene su carta, yo esperaba leer en ella algo relativo a mi libro LA BANCA ROJA, tomo de ejercicios narrativos que me editó el Gobierno de Michoacán. Este trabajo, del cual le envié oportunamente un ejemplar, le prueba que tengo fe y amor para trabajar y que trabajo. Por esto, lo menciono en estas letras, y además, porque quería decirle con respecto a él, que sólo tienen valor literario para mí, los capítulos llamados Pitágoras, Peculado, Alabado y Amira. Cualquier juicio que no enfoque estos, de los trece capítulos que integran el volumen, lo consideraría injusto. Tuve, por interesar a las gentes con la presentación del libro, que llamarlo LA BANCA ROJA, exponiéndome a que no lo leyieran entero. Pero era un albur y lo jugué. Aparentemente hubo éxito, porque la edición está agotada y convertida en testimonio de la independencia de criterio con que el señor Gobernador de mi Estado, editó un trabajo que contiene, como todos los míos, puntos de vista y expresiones y alusiones muy "liberales". Así lo dije al Mandatario y concurrencia al banquete que se me ofreció en Morelia el 18 de noviembre, con ocasión de la aparición de LA BANCA ROJA.

Vuelta.

Ya termino, Maestro.

Quisiera saber si recibió el libro en cuestión, y de ser así, que me regalara su consagradora opinión. Además; el Gobierno del Estado me pidió material para otro volumen. Yo quisiera--y en esto solicito su consejo--que fuera de versos, y para ello reclamaría una vez más su prometido comentario a los originales --rimados--que hace mucho puse en sus manos. Ojalá que pudiera contar con la distinción de ese " prólogo" tanto tiempo esperado, para ponerlo al frente del libro que contendría mis --pecados de versificación.

Perdóname, Maestro, que lo fatigue con tan larga carta que suscribe su admirador, amigo de siempre e incapaz servidor, rogándole besar la hermosa mano de la señora su esposa.


Manuel López Pérez.